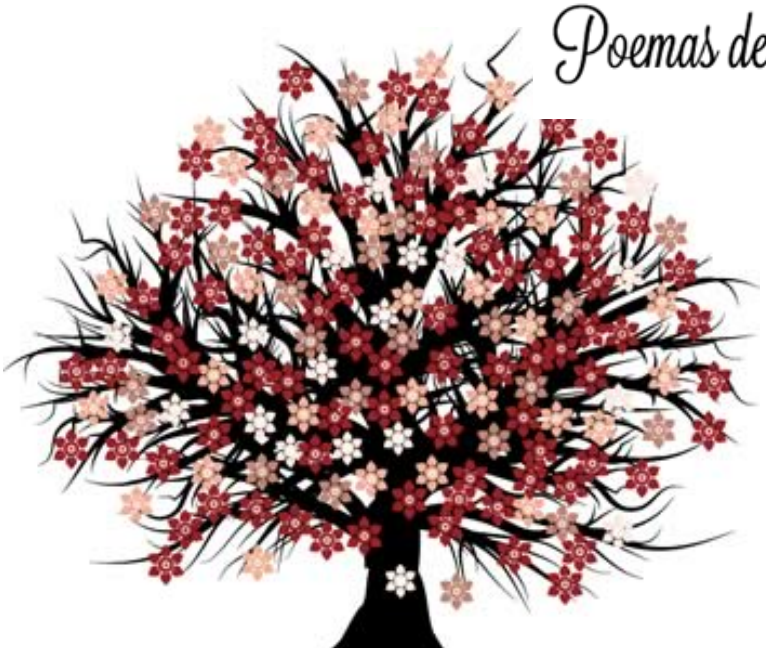
Entre versos del alma

Melany Devia Montoya

Presentado por

Poemas del Alma



Dedicatoria

A mi inspiración primera... mi mes favorito.

Y a quien fue mi cielo, para enseñarme del mundo lo bello e inalcanzable.

Ellos me enseñaron a amar, así que yo los inmortalizaré en poesía.

índice

01 de Noviembre

19 de enero

3 a.m.

¡A la de Dios!

¿Cómo te olvido?

¡Cuánto te amo!

Éramos

Para nunca ser

A contracorriente

A Mateo

A tu mala salud

Acuerdo

Adiós

Adiós a tu olvido

Agonía

Aguas turbulentas

Amantes del pecado

Amor blanco

Amor sentido

Amores baratos

Aspiro ser

Ausente

Bésame

Casi algo

Celos

Coincidentes

Conmigo puedes llorar

Criminal

De palabras y de versos

Dedicatoria

Dejar

Dejarnos pasar

Desesperanza

Desilusión

Despecho

Despertar contigo

Ella

Encrucijada

Enésimo cierre

Esperanza

Experiencia

Fantasías (soneto)

Hoy me desperté queriéndote

Hoy tengo ganas de ti

Ilusión de lucha

Impotencia

Incomprensión

Introspección

Lágrima

Lamentos

Las piedras

Llanto vano

Ludopatía

Más allá del miedo

Mediocre

Mítica

Náufrago

No sé escribir poesía

No te vayas

Noche de ausencia

Noviembre

Oda a la vagina

Olvido

Oscilaciones

Oye, corazón

Paraíso de olvido

Paro Nacional - Colombia

Perdidos

Promiscuidad

Que me cure tu sonrisa (Tema Semanal CDPL)

Quédate lejos

Quiero que me beses

Recuerdo que te amaba

Reproche

Sobre aviso

Sola

Soneto I

Soneto IV

Soneto IX

Soneto ll

Soneto V

Soneto VI

Soneto VII

Soneto VIII

Soneto X -Adiós al ensueño-

Soneto XI

Soneto XIII (Tema semanal, CDPL)

Soneto Xll -Resignación

Soy...

Sufragio en Colombia

Sus besos

Tanto en tan nada

Te extraño

Te quiero

Testigo en la distancia

Tú

Tu nombre y yo

Tus ojos, mis jueces

Ya no quiero escribir

Ya viví lo más soñado

Yo estaba enamorada de ti

Yo quiero hacer que te enamores

Yo te pido

01 de Noviembre

Ya no habrán más primeros de noviembre
Estarán las brisas, la gente, y la luna
Melodía, tal vez haya alguna...
Y, de pronto, un nuevo amor se siembre.

Podrá el pasto acompañar el canto
De dos seres -cual tu y yo- embellecidos
Que del néctar del cariño hayan bebido
Y reconozcan, en su idilio, un manto.

¡Declaraciones dadas entre prosa y llanto!
Que no habrán de compararse a lo que dijimos,
Ni miradas que reflejen lo que ya sentimos
Y reirán, y pensarán ¡Aún así quererse tanto!

Podrá incluso enseñar la noche
A otros labios, de sus mieles, las delicias
Pues no habrá quien iguale las caricias
Ni comprenda, de nuestro amor, el fiel derroche.

Nos quisimos tanto, ¡Tanto en aquel día!
Que no habrán ya más amantes tan certeros
Pues noviembre ha perdido sus primeros
De ahora en más, no hay sino melancolía.

19 de enero

Mes de mirares, mirares de amor
Amor a primera vista, tan irreal...
Tramaba la vida conmigo un plan;
Es que yo nunca había creido en ese clamor
O es que nunca me había querido enamorar.

En un trance me encontré, hipnotizada.
Supe enseguida que anhelaba tus ojos descifrar
Cada gesto, tus maneras, cada maña
O cada cosa que me quisieras enseñar.
Reconozco ahora todas ellas
Cual poeta los versos de Bécquer
Imaginando al tiempo un paraíso en la tierra
Ah... ¡Desde aquel día en que te miré!

Saber del mundo, con ese encuentro, la intención,
Imposible puede llegar a ser.
Espero, sin embargo, que el hilo aquel,
Rojo, como la rosa que pintaste en un papel,
Rojo, como el corazón y como su querer
Amárrese al final y bien fuerte a usted.

3 a.m.

Yo extraño hablar contigo
Hasta las tres de la mañana,
Porque hoy mi insomnio me reclama
Todo el sueño que he perdido
Sin saber que éste se ha ido
Cuando se fueron tus palabras.
Pues si conocí la madrugada
Fue cuando tuve tu cariño
Y te sentí tan cerca mío
Que el corazón no palpitaba.
Dormir nunca me importaba
Porque tú estabas conmigo.
Dimos hasta lo que nos faltaba
Por querer vencer lo efímero,
Y hoy solo quedan los grillos
Que me cuidarán hasta el alba
Mientras se quiebra mi alma
Y me ven llorar como un niño.

¡A la de Dios!

Discúlpeme el atrevimiento
De venir a perturbarle,
Es que no podría perdonarme
Si no le digo lo que siento.
Luego de tanto silencio,
Yo pienso que es necesario
Comentarle mis agravios
Sueños, miedos, y deseos
Porque, como yo lo veo,
El amor no tiene horarios,
Ni fecha en el calendario,
Ni prejuicios, ni barreras,
Así que le seré sincera
Ignorando las señales
Que me alertan de un desastre
Si no consigo que me quiera.
Pero aunque eso me duela
Me atreveré a confesarle
Que sus ojos son dos males
Que a mi corazón aquejan:
Lo detienen, si están cerca,
Si están lejos, se enloquece,
Al pensarlos, se estremece,
Y late ansiando su presencia
Porque a sus ratos de ausencia
Acostumbrarme yo no puedo,
Y siempre está en mis pensamientos
Mi sentir, y en mis poemas,
Si me falta... ¡Qué problema!
Vivir sin usted no quiero.

¿Cómo te olvido?

Entonces dime, ¿cómo te olvido?
Pues eres tú quien me ha hecho amarte.
Ya he intentado seguir mi camino,
Actuar normal, buscar otro amante,
Empezar de cero, fingir lo vivido,
Y aceptar de nuevo que quiero adorarte.
Ya recé al cielo con aire afligido,
Conversé conmigo, accedí a no pensarte,
Bebí en tu nombre doce copas de vino
Y apuré mis pasos para no buscarte.
Evité tu ojos, lloraron los míos...
¡Ya mordí mis labios para no besarte!
Y tomé distancia, abracé el hastío
¡Aún ahí a la luna le pedí cuidarte!
Ay, es que no ves cómo me quema el frío
Es que tú no ves que yo no sé olvidarte.

¡Cuánto te amo!

En mis hojas aún en blanco,
reservadas con encanto,
que escribir quiero contigo,
con la tinta imborrable, majestuosa,
del reflejo de la aurora
que describe el infinito.
En las frases no dichas,
que me queman con fulgor,
en las acciones, quizá indebidas,
que aún guardo con desdicha
en la fantasía del amor.
En mis versos asonantes,
simples, desabridos, tal vez vanos,
que clandestinos te dedico;
sin que los escuches, te recito;
y que inconsciente has inspirado.
En un sentir más bien ruidoso,
en un latir alborozado,
en la risa entre mis enojos,
y en la alegría de mis ojos,

¡Ahí se ve cuánto te amo!

Éramos

Éramos un disparate,
par de locos de remate,
nerviosismo de ocasión;
Un letrero de rescate
donde nunca hubo combate,
la parodia de estación.
Éramos unos novatos
cediendo a los arrebatos
que atrajo la juventud;
torrenciales desacatos
que excitaban más que el acto
de compás y plenitud.
Éramos nula cordura,
colección de desventuras,
desafiando las pasiones;
El tormento de los curas
que censuran la ternura
que se abstiene a las uniones.
Éramos lunas sin miel,
Trenes huyéndole al riel
que va rumbo hacia Adulterio;
delincuentes que eran fieles
a probar solo las hieles
sin temor al cementerio.
Éramos fugaz historia
que malvive en la memoria
de Cupido y su saeta;
La fiel vuelta de la noria
remembrando las euforias
de este intento de poeta.

Para nunca ser

Me había decidido a volver por ti
Cuando los obstáculos para estar contigo
Se hicieran insignificantes.
Y había aceptado que recorrieras, mientras tanto,
Otras pieles para apaciguar tu soledad.
Me autoconvencí de que mi amor no era egoísta
Y que tu felicidad iba primero.
Que sería algo pasajero,
Y que así era como se debía querer, ¿No?
Había aprendido a romantizar el "amar tu libertad "
A costa de mi malvivir rutinario.
Pero me vi atrapada,
girando en tu órbita incesante,
Con un paso, cada tanto, más errante,
Después de que tanto amé volar.
Y entendí que no puedo correr para alcanzar el cielo,
Ni nadar para tocar las nubes.
Que estamos hechos de fábrica para nunca ser.
Que el amor no sabe a derrota,
Y que, aunque a veces lo dude,
Hay batallas que se ganan cuando se dejan perder.

A contracorriente

Quisiera ser como un marinero:
Conquistando amores en cada puerto,
Olvidando el mañana, esquivando los peros,
Viviendo de las letras como un mochilero.
Un alma bohemia aferrada a las rimas
Del señor poeta que es Joaquín Sabina
Y vivir en los bares, con música ligera
Sin pensar en cuánto queda en mi cartera,
Y cantar al despecho con algún trovador
Que conozca en la calle y me hable de amor.
Abandonar el confort, dejar la rutina,
Quiero que la inestabilidad sea la ley de mi vida
Y convertirme en la novia del libertinaje
Para tener siempre un pasaje
Allá donde nadie conozca mi historia
Ni me mantenga nunca en su memoria.
Seré la noria, la ruleta rusa,
La victoria cuando se te cruza,
El azar invitando a apostarle una copa,
La lujuria que te empuja a quitarte la ropa.
Quiero ser la experiencia,
El momento, el instante,
Aquello que no se te olvida, la amante,
Y si la vejez me llega, a regañadientes,
Quiero haber vivido a contracorriente.

A Mateo

Ardiente recuerdo el tuyo,
Que quema mi pecho cual herida virgen.
Yace extraviado mi amor profundo
Desde aquellos días que marzo viste.

Fugaz historia... En tiempo absurdo,
Aunque enloquecido, mi corazón tuviste.
Cegó el miedo al sentimiento confuso,
Y perdí aquello que algún día me diste.

Desde entonces tu regreso busco,
Aferrada siempre a una esperanza muerta.
Si el destino escribió aquel final tan brusco,
Dudo que alguien atienda mi puerta.

Intentos fallidos de ser como antes,
Empapados siempre de dolor y pena.
¿Cuánta indiferencia para mí guardaste?
Yo tan sólo reservo tuya mi condena.

¡Tanto amor te tengo y no puedo darte!
El corazón reprocha mi actuar en la tierra.
Eres el primero a quien decidí besarle...
Cuánto daría por que hoy me quieras.

Ya me enseñaste a no ser cobarde,
¡Juro más nunca abandonar mis maneras!
Lección aprendida, lo acepto, ganaste.
¿Puede ahora mi mundo ser lo que era?

No sé si exista el odio, pero el silencio arde,
El tuyo, más que todos, arde de veras.
Aún me pregunto si para ti fui importante,

¿lo fui, o fui tan sólo una más que tuvieras?

El tiempo en mí ha pasado en balde,
Pues te amo más, de aquí a no sé dónde.
¡Qué tristeza que no haya podido olvidarte!
Tú distancia mordaz hoy me pesa el doble.

Mas entiendo al olvido si no puede llevarte,
No ha de ser fácil cargar con un alma noble,
Inteligente, carismática, fiel, interesante,
Faltan adjetivos para describir al hombre.

Y un día, escribiendo, con dolor punzante,
En el papel, reluciente, apareció tu nombre.
¿Cómo evitar deslizarse una lágrima?
Así a tu ausencia el corazón responde.

El mismo ha decidido no creer en amores,
De todos éstos se ha declarado ateo.
¡Si volviera en la vida a decir un "Te amo",
Vería en anagrama tú nombre, Mateo!

A tu mala salud

Vagué por las sombras y el borde de cornisas
En busca de las sobras de tu afecto.
Me perdí intentando hallar el desperfecto
Que estuvo siempre postrado en la repisa.
Resolví andar, aún en contra de la brisa
Mas mis pasos, apurados, fueron lentos.
Cuando quise recobrar en ti mi aliento
No encontré sino polvo, cal y tiza.
Cuando busques, hallarás solo los restos
De este amor que era tuyo y yace extinto,
Por resultar cancerígeno como asbesto.
Destrabé los candados, crucé el laberinto
Me liberé de tu sentir hipócrita y funesto
Y brindo hoy, a tu mala salud, con vinotinto.

Acuerdo

Al dejarnos decidimos
En callado y mutuo acuerdo
Sepultar todo recuerdo
De lo que antaño vivimos
Y aún siendo tan divino
¡Sin tener un solo beso!
Corazón vistió de preso;
Condenado fue al olvido
Ya soltadas sus cadenas
Nunca más ha sido osado:
Llora y viste aún de pena.
Por volver a su pasado
A cambiar lo ayer pactado
¡Pocos saben cuánto diera!

Adiós

Se hace necesario a veces escoger un camino,
Y dejar atrás personas inigualables.
Hay muchos cruces, por coincidencia o destino;
La mayoría de ellos son reprochables.

En el día de hoy dejarte decido,
Otras personas ya han venido a buscarte.
Con llanto en los ojos de ti me despido,
Tú de mí ya lo hiciste, de hecho, voy tarde.

Confieso que duele éste adiós repentino,
Pero no soy en tu vida la razón de alarde.
Tú te fuiste hace tiempo. ¿yo de quién me despido?
Tal vez del vacío que dejó tu agarre.

Adiós a tu olvido

No sé a donde mi dirijo,
Pero sí lo que estoy dejando atrás,
Son las huellas del maldito olvido,
Paisaje desolado, impío, marchito,
Que dejó tu amor al partir, fugaz.

No sé a dónde lleva el camino elegido,
Pero tú recuerdo me acompaña, incondicional,
Es la sombra del amor vivido,
Permanece conmigo,
Es la herida que no quiero cerrar.

Agonía

Es estar en un barco a la deriva,
Un sinsabor constante, y rutinario,
Es callar al pasar el calendario
Que acrecienta, con su paso, mi desdicha.
Sentir arder mis ojos ya desiertos
Que humedecen, día a día, mis mejillas.
Es caer, de repente, y de rodillas
A esperar que mi cuerpo yazga yerto.
Es gritar de impotencia y desconcierto
Intentando así aliviar esta agonía.
Es desear sufrimiento en demasía,
Si eso implica que se acabe mi tormento.
Que a mis lágrimas ya no les queda cuerpo
Que a mi tiempo ya no le queda vida
Que mi pecho no soporta ya otra herida
Que hace tanto que morí... ¡Pero por dentro!

Aguas turbulentas

Navego en un mar del pasado,
de recuerdos, de momentos idos...
me acompañan peces osados,
semejantes a nuestro anhelado infinito;
un infinito ya empañado
de indiferencia, silencio, y olvido,
que trato de acercar a mi vida en vano:
me ayuda una red de dolor y martirio,
en mi absurdo empeño de arrastrar al presente
sentimientos que creí sempiternos,
y terminaron siendo efímeros.
Miro al cielo en busca de un sol casi ausente,
escondido tras una nube de tragedia,
que deja en penumbra a mi alma inocente,
víctima nefelibata de limerencia.
A lo lejos, una isla vislumbro,
con palmeras, comida y refugio,
trato de acercarme, pero las olas me adentran
a este mar tormentoso y oscuro.
¿Será éste de mi muerte el preludio?

Amantes del pecado

Despertó en mí el instinto de la duda,
el deseo del que no gozan los muertos.
Yo que atiendo, como por defecto,
El llamado del pecado que saluda.
Bien hablamos, coordinamos: disimula.
Nadie ha de enterarse del encuentro
de dos cuerpos que, en pleno campo abierto,
osaban confundirse entre la bruma.
No llegó Afrodita, sino Eros,
entre aplausos de lujuria encarnecida,
a bendecir aquella noche urgida
de ansias, humedad, y dulce exceso.
Delincuentes apresados por un beso,
pecadores asquerosos de la biblia,
envidia del solitario que en vigilia
anhela, desde lejos, estar entre ellos.
Mal ejemplo para los niños de la villa,
valientes seres, dignos de estatuilla,
amantes de la pasión y del misterio
condenados a arder en el infierno
por saltar, mientras pueden, las rodillas.

Amor blanco

Blanca es la espuma de rebeldes olas,
Blancas las nubes que al cielo adornan,
Blanca tu piel, con destellos rosas,
Blancas las palabras que de mi alma brotan.
Blanca es también la esplendorosa estrella,
Que entre mis insomnios, alumbra mi tristeza.
Blancas mis lágrimas, y blanca mi risa,
Blanca la nieve y el frío que eriza
Blancas mis noches, y blancos mis días,
Como la música y su melodía.
Blancos los sueños que pasan volando
Junto a barullos y algarabías.
Blanco el algodón, suave entre tus manos,
Y las caricias que a mi piel tocaron,
Y aquel clavel, que también es blanco,
Colocado en mis manos con sumo cuidado.
Blanco aquello puro, tierno, delicado,
Blanco es el amor que me has inspirado.
Y siguiendo el concepto, para que nunca sea errado,
Blancos sean también tus siempre rojos labios.

Amor sentido

Amor sentido que del alma emerge
Cual rayos de un sol escondido entre nubes,
Cobarde me haces, a veces valiente,
Como espuma bajas, y así mismo subes.

Sentir divino, tan dulce y consciente,
Madurado así como en tiempo perdure.
Eres a mí cual montaña a las nubes:
Distante y cercano, presente y ausente.

Mantienes mi vida en un juego de azar.
De forma inconsciente me exaltas y excluyes.
Mas entre mis secretos yo he de contar
Que eres aquel quien mis sueños construye.

Amores baratos

Voy a dedicarme a amores de un rato,
de prisas y encantos, de risas y errores
aquellos en donde no existen temores
ni angustias fatales, ni vanos contratos.
Viviré el presente sin ningún apuro
sin ilusión alguna, ni amores ingratos.
Tan sólo con manos que auguran buen trato
y pasiones fugaces sin mayor futuro.
Dejaré en cada uno un pedazo de mi alma
para poder repartir el amor que yo tengo,
Pues cuando es sólo uno de mi amor el dueño
mi inmenso sentir le roba la calma.
Para que ya más nadie se sienta pequeño,
lo mantendré ahora en el anonimato
vagando entre cientos de amores baratos
sin penas, ni llantos, ni dudas, ni sueños.

Aspiro ser

En tu porvenir, para mí sagrado,
Entre tantos triunfos que cosecharás,
Aspiro ser pensamiento agradado
Jamás disipado, jamás marginado,
Basta una sonrisa y me conformarás.

Mas si, por desgracia, algún día me olvidas
Y en ti deja de habitar mi esencia y mi ser
Aspiro tan solo que cada rima leída
Te llene de mí... Que tanto te amé,
Y sientas en ti esa calma divina
Que da la poesía, y sonrías también.

Ausente

Ausente... del mundo estoy ausente,
Hipnotizada por la luz de tu mirar
Cual mangata, que de la noche inclemente
Se refugia en dulce beso con el mar.
Inefable es mi sentir, pero ferviente.
Serendipia que conjuga el verbo amar,
No quiero más vivir consciente
Yo suplico no me intenten despertar.
Aferrada a esta ilusión incandescente
Voy perdiendo el sentido y la medida:
Lo efímero parece sempiterno a veces,
Y la noche la confundo con los días.
Mi ser de antaño, aún conforme, aquí fallece.
Llevaré reminiscencias de tristezas y alegrías,
Yo no prometo mi regreso un día
Aunque me ausento con un miedo que enloquece...
Pues prefiero perderme en la luz de tus pupilas
Que llorar porque tu ausencia me entristece.

Bésame

Bésame, como si la vida dependiera de ello
Como si al segundo siguiente acabara.
Bésame, como besa Narciso a su espejo,
Las nubes al cielo,
Romeo a su amada.
Bésame con pasión loca y desbordada,
Con veneno, con humo, con madrugada.
Bésame, como amantes furtivos en fuga
Como besa la duda,
Como besa la almohada.
Bésame y hazme sentir que es el último beso de la hipocresía.
Bésame, como si Caín no hubiese matado con alevosía.
Bésame con piedad, con desdén, con ternura,
Con desprecio, con rabia, con llanto y locura.
Bésame, como si estuviéramos tan sólo a un suspiro.
Bésame, como si el mundo empezara en tus labios, y acabara en los míos.

Casi algo

Un casi algo es lo mismo que nada.
La nada es terrible inexistencia, es vacío.
Un casi algo, casi todo, casi nada,
Es lo mismo que nadie, y ninguno,
un nulo y vulgar ente indefinido.
Y yo me rehúso a tildar nuestra locura
Como un casi algo que es un cero a la izquierda.
Llamarte casi algo es malbaratar la ternura,
Es enterrar nuestra historia a seis pies bajo tierra.
Pues para sentir que algo fuiste
mi luz, mi aire, mi eterna guarida,
Poca falta me hace el título:
Formalidad insulsa en que la sociedad insiste
Sin entender de amor, ni de heridas,
Ni del final abierto de un capítulo.
Me basta tan sólo con que el sentir exista
En la memoria de dos que se han querido
Aún siendo su cariño una ilusión restringida.
Entonces, la palabra, en galopante huida,
Honrará el recuerdo, que toda pena ha valido,
Al hablar de ti como ex amor de mi vida.

Celos

Me invaden los celos locamente,
Corroen mi alma, me dejan ausente.
Amargos sentires de envidia indecente
Que despiertan angustia en mi vida y mi mente.

Celos me causa aquel amor ya ido,
Que en presente adoro, y en presente ansío,
Amor que me deja en el fuego encendido,
Que no corresponde con su amor al mío.

¿Cómo reclamar lo que ya he perdido?

Celos amargos que inhiben mis fuerzas,
Destrozando todo cuanto hay en mí,
Más que celos ¡Cuánta impotencia!
Daría por tus besos mi vida y su fin.

Coincidentes

Coincidentes. Eso somos.
Rectas tangentes de una sola vez.
Separados al mismo son del tiempo
Y la importancia absurda de la madurez.

Coincidimos. Nos unimos. Nos estrellamos.
Y las estrellas duelen, pero qué lindas se ven.
Probamos del otro aquel néctar sagrado,
Pero aún el néctar nos lo arruina la hez.

Efímero momento de pasión preciado,
Que al cielo nos llevas y nos dejas caer.

Coincidentes. Soñadores.
Ingratos testigos de lo que pudo y no es.
Arrepentidos. Coincidentes. Pecadores.
Ansiando tan solo coincidir otra vez.

Conmigo puedes llorar

Disfrazada de alegría
Vas sin rumbo en la avenida
Tratando disimular
La tristeza que lastima,
Cual vinagre en las heridas,
Tu alma rota de esperar.
¿Qué hay del tiempo que no cura?
Si el mañana trae negrura,
Prisionera de ansiedad.
Ya no me tomes por tonto,
Desenmascara tu rostro,
Conmigo puedes llorar.
Conmigo puedes llorar.
Pocos saben de vacíos
Y aún fingen sentirse bríos,
El orgullo es su prisión.
Déjalos falsear sonrisas,
Pues ante el amor priorizan
Hacer de tripas, corazón.
Si el sentir de tu amargura
No tolera la censura
¡Échate a la libertad!
¿Qué van a saber de llanto?
Si nunca han amado tanto,
Conmigo puedes llorar.
Conmigo puedes llorar.

Criminal

No busco ni amnistía, ni amnesia.
De mi crimen acepto la amplitud,
cualquier amparo resultaría insignificante,
contra el vacío que me dejas tú.
como ya he dicho me declaro culpable
de sentir éste inefable amor
libertino, inconformista,
que ha dejado ampolla en mi corazón.

De palabras y de versos

En ocasiones las palabras me fallan
Y no soy elocuente a la hora de hablar.
A veces, la osadía me falta
Y no basta tan sólo un intenso mirar.
Puede también que la timidez me aborde,
Y me encierre una burbuja difícil de estallar.
Que el desespero en sus brazos me agobie,
Que lleve tu nombre y no te pueda alcanzar.
A veces, las palabras se alejan,
Suben una montaña que no puedo escalar, dejando mi boca entreabierta
Suplicando, reseca, el poderse expresar.
Comprendo si sientes que yo no te aprecio,
Pero comprende también que no es orgullo, ni vanidad.
Que las palabras me juegan un juego:
Que ellas se esconden y yo debo contar.
Por eso redacto, escribo éstos versos...
Si lees entre líneas podrás encontrar
Todas las palabras que te cambié por besos,
Aquellas que nunca logré pronunciar.

Dedicatoria

A ti,
Fiel amante de embelesos,
Droga que cambia mi visión del mundo,
Fantasía carnal de mis excesos,
Vicio del pensar, deseo profundo,
Musa ausente de cada uno de mis versos,
Sentencia del por qué de mis segundos,
Ilusión constante de tus besos,
Latir acelerado, sentir oculto,
Protagonista de mis más preciados sueños,
Amor intenso que derriba cualquier muro,
Regalo que pedí, insistente, al cielo
Ansias de verte, febril conjuro,
Razón de la indecencia de mis celos...
Compañía que preciso en el futuro,
Recuerdo amado en mis noches de desvelos.

Dejar

Se van las aguas que a la orilla llegaron.
El sol se oculta, una y otra vez...
Dejan las aves el nido habitado;
Se aleja la vida al llegar la vejez.
Zarpó cada barco de su puerto amado,
llevando consigo un soñador, tal vez diez.
Dejaron los niños juguetes y helados,
y comenzaron ellos también a crecer.
Se quedó en la noche el insomnio y el llanto.
Las alegrías no yacen en un vago ayer.
Se secó el rocío en el verde pasto
y culminó el duro ciclo de quien tuvo fe.
Ha dejado el poeta su país de antaño,
y yo aún no te puedo dejar de querer.

Dejarnos pasar

Ya sé que no estamos
Para juegos de casino.
Las apuestas por amores
Siempre las gana el olvido;
Y no somos la excepción
A las reglas del destino.
¿A qué remar contracorriente
Si no hay tierra para arribo?
Si es para ir a ningún lado
¿Para qué emprender camino?
No soy ahora
Quien fui hace dos segundos
Hoy me importa más el rumbo
Que ir tras quien me enamora.
Si es para abrir pandora,
Y luchar contra ella a solas,
¿Para qué alterar mi mundo?
¿Para qué arañar minutos
De éste pobre amor pagano?
Si nos revienta las manos,
Loco por vestir de luto.
Sería mejor respetar
Aquel callado acuerdo mutuo
Que hicimos
Para dejarnos pasar,
Por tu bien y por el mío...
No por no habernos querido,
¡Sino por querernos de más!

Desesperanza

Ardor, humedad constante,
Nudo que oprime y silencia,
Sentires de vana existencia,
Sollozos, gritos, dolores punzantes.
Preguntas que no tienen respuesta,
Caminos que no tienen salida,
¿Cuál es la esperanza de vida
De un alma que ya no está dispuesta?
Tendré mi libertad, cual gaitana,
Al no intentar subir la cuesta,
Agudizando el mal de la herida.
Repudiando la crueldad humana
Fue mi pecho quien, cubierto de grietas,
Giró la ruleta y... Apuesta perdida.

Desilusión

Siempre quise ser águila
Y surcar el cielo con el temple de un rey.
Sentirme la dueña de mi propio vuelo,
Mirar el camino, y burlarme de él.
Yo quería creer no existía el destino,
Y mi vida era aquello que eligiera ser.
Mas hoy, después de ser águila
Y abrazar el cielo...
Perderme en su aroma, sentirlo en mi piel,
Habiéndome sentido ya a la par del viento
Y habiendo cruzado mis miedos con él...
Hoy... Hoy ya no quiero ser águila.
Porque en las noches mi cielo ahora es frío
Y ya no me presta sus nubes
Para calentar mi cuerpo helado, y tembloroso.
Y en los días, volando en su búsqueda
Lo siento distante y evasivo.
Porque sus vientos ya no acarician mis plumas
Y su aroma ahora es lejano.
Yo siento que mi cielo está desencantado conmigo.
Tal vez perdí mi temple,
O se aburrió de mi altivez,
Tal vez es que no me atreví a volar tan alto
Ni abrí suficiente mis alas.
Tal vez se dió cuenta que soy "rey" de nada
Y empezó a notar otras aves.
Tal vez mi cielo era demasiado infinito
Y yo, demasiado insignificante en comparación.
Por eso hoy ya no quiero ser águila,
Ni fingir que escojo el camino.
Si al final he de volverme testigo
De perder lo que más he querido
¡Abandono mis alas, y prefiero ser tren!

Despecho

Anochece lentamente
Y con la caída del sol
Nuevamente apareces tú.
¿Cuánto tiempo había pasado?
Al final no importa,
Cual perro por su casa
Tú recuerdo vuelve
A desordenar mis pensamientos
A la par que mi razón.

No sé qué espero
¿Me voy, me quedo?
Ni el recuerdo de un nosotros me acompaña hoy.
Una absurda lejanía de los dos, y el tiempo,
No dejan de decirme lo tonta que soy.
Recopilaciones de recuerdos contra el pecho siento
Lo apretujan contra... ¿Qué? ¿el vacío? ¿el dolor?
Al final no importa... Se lo lleva el viento,
Como se ha llevado tus palabras de amor.

Me he cansado de escribir lastimero
¡Yo nací para vivir cual Dios!
Mas pasado el ocaso de mi amor primero
Veo por futuro una muerte precoz.
Y la adrenalina... ¿todavia la siento?
Sólo al escuchar su inconfundible voz.

Despertar contigo

Sueño poder despertar contigo
Con el cabello enmarañado, y la sonrisa tierna
Sentirme segura al entrelazar mis piernas
Con las tuyas, para huir del frío.
Prepararte un café, tal vez desabrido
Y mirarte a los ojos, y olvidar la bulla.
Contemplar que aún viste a la ciudad la bruma
Y se extiende el cielo imponente y altivo.
Sentir cómo escapa de tu pecho el suspiro
Cautiva en tus brazos, y soltar la risa
Mirar cómo el alba nos abandona de prisa
Y acalla, de a poco, el cantar de los grillos
Alargar un quejido porque el sol ya brilla
Y besarte con todas las ansias que aún quedan
E inundada de paz, de éste amor que me llena
Admirar el dulce sonrojar de tus mejillas.

Ella

Ella en su senda pasa ligera,
ríe con ternura, se sonroja al mirar.
¡Qué bella mujer!, diría quien la viera.
En su nombre el carmín, el otoño y el mar.
Yo, por mi parte, quisiera que aquella
tan esbelta y campante, tan segura y capaz
dejase, a su paso, de tristeza una huella
de nostalgia un atisbo, de inquietud vago haz.
Ella, siguiendo su curso, me pasa de frente.
Yo, que la tuve, no me atrevo ni a hablar.
Me mira. La miro. Está indiferente.
¿Será que me extraña? Ya no, ¡Nunca más!

Encrucijada

Me he detenido a mitad del camino,
Y no sé ahora sí penar u olvidar.
Se me ha presentado un nuevo destino,
¿Seguiré con el mismo, o me he de desviar?

¿Saca un clavo a otro?
Es mito probable; tal vez sea verdad...
Buscar tus besos en aquellos ajenos:
Adrenalina al cien, pero amor irreal.

Me destruiré intentando destruir tu recuerdo.
Saldré lastima por algo fugaz.
Necesito tiempo para vencer mis miedos,
Reorganizar mis ideas, obedecer mi moral.

Tiempo... Tiempo no tengo.
El nerviosismo de mi se apodera.
Se posarán en los míos sus labios tan tiesos
Y los tuyos serán para otra morena.

Enésimo cierre

Yo no puedo mirarte a los ojos
sin pensar en una vida contigo.
¿Cómo podría yo siquiera
atreverme a besar tu mejilla,
con un gesto sonriente cualquiera,
como si recién te conociera,
mientras siento en mi piel las cosquillas?
Podría, sin embargo, intentarlo
para mantenerte cerca más tiempo.
En un intento desesperado
de arrancarle a la vida un momento
para pasarlo, infinito, a tu lado.
Podría intentarlo, sí,
aunque sé, será un fracaso.
Es un absurdo pedir amistad
a quien sólo desea despertar
para apreciar contigo el ocaso.
Pero si no es amistad, no es nada.
Y si no fuese nada, ¿de mí, qué sería?
Si hoy me desperté queriéndote todavía,
y aún me ausento en tu mirada
cuando decide cruzarse con la mía.
Así que, vamos, yo podría intentarlo,
y quitar Noviembre del calendario
para fingir que nunca ha existido.
Ya no desgastaré las cuentas del rosario
pidiendo por tu amor, si se ha perdido.
Borraré cada verso en mi diario,
y aún así, sé que a ti nunca te olvido.

Esperanza

Alargábase la fecha de mi expedición,
Adorando quererte, y acostumbrada a tu olvido.
Pensando de más en los días vividos,
Mirandote de lejos, y añorando tu amor.
Esperando en silencio, cual buen cazador,
Pues sé, ciertamente, que algún día serás mío.
Sabiendo de sobra tus mil amoríos,
Encontraré algún espacio en tu fiel corazón.
Tal vez me consuma al buscar el camino
Pero el final justifica el esfuerzo feroz,
Pues aún adorando quererte, y acostumbrada a tu olvido,
Deseo en mi vida presente tu amor,
Que ni distancia, ni tiempo, mucho menos destino,
Pretendan quitarle a mi vida el fulgor.

Experiencia

Calla mi paso el camino andado
Sutil crujido bajo mi cuerpo suena,
Quedan quimeras del bello pasado,
Que la indiferencia presente acecha.
Enojos habituales se vuelven tristeza,
Mientras yacen ocultas razones olvidadas,
Un ser melancólico se empaña y se cierra,
Al ver del "gran mundo" las rufianes hazañas.
La inocencia se pierde ante tanta maldad.
Se oscurece el alma, y se enfrían los ojos.
Tiene escaso sentido seguir el andar
Entre corazones negros y mirares rojos.
Las ganas fallecen por razón natural;
Renovarlas ahora cuesta abrir mil cerrojos.
Ya vivido el hastío y la inmensa bondad,
Hoy del mundo se ocultan mis más fieles antojos.

Fantasías (soneto)

El caminante perdido en el desierto
Ya sediento, delirante, enloquecido...
De seguro que me entiende cuando digo
"¡Que me mate Dios si es falso lo que veo!"
Con oasis de cariño enverdecidos
He soñado, aún despierta, hace ya tiempo.
Y sumergida en tan bello y grato ensueño
Me ilusiono con romances ya perdidos.
¡Mas no pueden ser tan sólo fantasías!
Si es tan vívido, tan fuerte, tan sentido,
Que hasta calma en un segundo mi agonía
Ha de ser alguna treta del destino
Quien me invita a pelear con osadía
Por tu amor, por tu perdón, o por tu olvido.

Hoy me desperté queriéndote

Hoy me desperté queriéndote
Con el pecho hinchado,
Repleto de felicidad, dichoso
Y los labios cansados
De tanto sonreír en sueños.

Y no sé qué mosco picó mi vida
O qué lucero alumbró el camino
No sé qué estrella, o de dónde vino,
Pero sentí tranquilidad.
Y el regocijo,
Ínfimo si se compara con mi amor,
De sentirte en mí,
De sentirte, aún sin sentido,
Ser amado, amado mío,
Estás en mí.
Y cómo ansío
A tus labios danzar con brío
Junto a los míos
Que están aquí, humedecidos
y entre abiertos
Como esperando un manifiesto
De tu presencia, que quita el frío
Y qué yo ansío
Y espero en mí.
Yo nunca fui muy osada,
Nunca, entre la gente,
Me destaqué por ser valiente
Ni por saber a dónde ir
Hoy, sin embargo, me siento fuerte
Por el sentir de estar queriéndote
Y me quieras también a mí

Y del perder, mi siempre amigo,
Hoy me despido
Porque lo único que aquí he perdido
Es mi miedo a proseguir
Hoy sigo firme, estoy contigo
Y he encontrado ya el sentido
Y el camino al que seguir
Y el licor...
Aquél licor que está en tus labios,
Y ahora en los míos
Dejó mi rostro entumecido
Y queriendo aún más
Pues eres droga,
La adicción de mis sentidos,
Mi placer mejor vivido,
El remedio a mi ansiedad
Sé que cupido
Qué te ha flechado al pecho mío
Se ha arrepentido
Y quiere ahora mi lugar,
Pero he vencido,
Yo quiero estar contigo,
No quiero más
Pues hoy me desperté queriéndote,
Y seguí queriéndote todo el día,
Y anocheció y aún te quería
Y mañana, un poquito más

Hoy tengo ganas de ti

Hoy tengo ganas de ti
En todos los aspectos
En que se puede tener ganas
De una persona.
Hoy quiero sentirte y perderme,
Quiero vivirte y desenfrenarme
En tu inmensidad.
Hoy quiero ser yo contigo
Y dejar de ser yo sin ti:
Perdida, anestesiada, inexpresiva
Déjame en ti saciar mis ganas
Así sea por caridad, así sea por desespero
Ante mi insistencia de mis ganas de ti.
Quiero hasta las limosnas de ti,
Lo quiero todo.
Porque mis latidos contigo se aceleran,
Como teniendo vida propia.
Y empiezan a palpitar al compás de ti.
Dame tu sentir, y tu aliento, y tu ser.
Dame la dicha de tus ganas de mi,
Y el cariño, y el deseo, y la bendita rebeldía
De querer, y poder, y soñar,
Y enaltecer, y besar, y vivir
Estas infinitas ganas mías de ti.

Ilusión de lucha

Sería hermoso encontrar la salida,
descubrir de la nada, que hay por qué luchar;
vestirme de rojo en la grisácea vida,
que impía absorbe mi alma sin par.
Y escuchar pájaros trinar por la mañana,
y que al primer albor, se vuelva a cantar.
¡Que la luz alumbre aquel rincón oscuro,
que derrita el hielo de la maldad!

Que la vida fluya, sin vanos prejuicios,
y se abrace el hombre por cosa banal,
¡Que deje el odio de sustituir el cariño,
y la indiferencia ceda ante el poder de amar!

¡Oh, Qué hermoso sería!
levantarse un día, y ante el ventanal,
descubrir del mundo una belleza etérea,
en el vago día en que reine la paz.

Se verían las sombras como sinónimo de abrigo;
a la perfección, como ilusión fatal;
y se encontraría en la soledad cobijo...
¡Oh, qué hermoso sería tener por qué luchar!

Impotencia

Consumiendome, dejo en humos
La solidez de la unidad,
Para perderme en el aire
Que vago acoge mi intoxicado ser.
Como recuerdo, que con el tiempo es olvidado,
Me desvanezco en su inmensidad,
Negando efusivamente la llegada de mi anochecer.

Calada tras calada, mi razón de ser me destruye,
Y el fuego del destino dócilmente me acaba.
Ahora, ni el mismo aire
Desea alojar mis incertidumbres,
Cuando en la hoguera de mis dudas impunes
Expiran lentamente mis palabras.

Aquello que anhelaban mis lágrimas se ha perdido,
Dando paso a la mecha que quemó mis alas,
Con sangre, en el papel de mi cuerpo estaba escrito:
Moriría algún día por mis propias balas.

Aún quema en mi garganta el licor maldito,
De la herida, siempre virgen, que espantó mi calma.
El más amargo trago que dejó tu olvido,
Perdura eternamente en constante venganza,
Desde que la absurda cobardía del amor vivido
Se convirtió en el cigarro que desgastó mi alma.

Incomprensión

Problema no es dos más dos, ni tres por tres,
No es leer un libro en dos semanas,
Ni aprender lo que la célula es o deja de ser,
Más que problema es deber,

La escuela no me enseñó a resolver problemas,
Sólo que "hay que obedecer".
Y un día se le dió a la vida por presentarme un problema,

De los verdaderos, y no supe qué hacer,
Me encogí de dolor, y hecha un ovillo, pensé:
"¿Por qué no me puede querer?".

Introspección

No me gusta seguir el camino predicho,
Ni esquivar las piedras pa' evitar el golpe.
Más de una vez, y por puro capricho,
He acelerado por amor al choque.
El alma, la carne, la sangre, y la vida
Te puedo apostar en impulsivo derroche.
Lo único que guardo valioso es mi tinta,
Y daría a mis deseos paso libre una noche.
He pedido a algún Dios que ojalá Dios exista,
Y lloré las veces que me sentí mediocre
Esperando encontrar un destino que vista
a la par de mis sueños, mis miedos, mis goces.
Las promesas que he roto me las hice a mi misma
Y después ya no pude mirarme a los ojos.
Tardé mil años para abrir los cerrojos
De mi alma, después de curar las heridas.
He tenido desde pequeña el antojo
De llevar una vida simple y libertina
Apreciando la sombra, la migaja, el despojo
Con alma bohemia y corazón de artista.
Enamorarme de algún par labios rojos,
Y bailar al mismo son de la brisa.

Lágrima

No puedo darle crédito a mis ojos,
no puedo creer que me encuentro entre tus brazos.
todo el tiempo que esperé...
y hoy, nuevamente estás a mi lado.
Un cálido día de verano,
testigo es de nuestro reencuentro.
un cálido día de verano,
ha presenciado el cumplimiento de mi sueño.
El sol, de repente, comienza a brillar más fuerte,
alumbra todo a su paso.
Hay mucha luz; entrecierro un poco mis ojos,
y al abrirlos, mi alrededor se ha vuelto oscuro.
te has ido.
Desesperada, te busco a tientas,
no quiero volver a la soledad,
ni a sentir ese vacío, nunca más.
Pero ya es tarde. Mi realidad ha vuelto. He despertado.
He aquí el comienzo de mi pesadilla.
Extrañando tu cuerpo, añorando tus brazos;
una solitaria lágrima resbala por mi mejilla.
Está llena de recuerdos, está hecha de momentos,
rebosa en sentimientos, y cosas de esas,
que no borra el tiempo.
Es la lágrima mas pura,
que puede un par de ojos derramar,
es una lágrima de amor,
que sólo buscaba amar.

Lamentos

Cuesta tanto dirigirse al tiempo...
A un amor que ya no me siente...
¡Fueron tantos contratiempos,
Y no pude; cómo duele!

Cobarde corazón éste que tengo,
Apoyado siempre sobre suelo firme.
Condenado ha sido: vive entre lamentos;
Respirando a cuestas de un pasado triste.

Lágrimas brotan de su rostro amargo,
Idílicas memorias la añoranza viste.
¿Para qué infierno con tantos cargos?
Todas sus penas a diario envisten.

Las piedras

Nunca las piedras han sentido
Ni el dolor, ni la pasión
Pues no tienen corazón
Ni la sangre, ni el latido
Y aunque, por esculpidas,
A veces parezcan personas
Ellas nunca se emocionan:
Permanecen siempre altivas.
¡Hay que tener cuidado!
Pues se fingen curativas,
Mas también hay de combate.
En su juego, eres soldado
Y ante la primera herida
En vez de cura, ¡Más abaten!

Llanto vano

mil lágrimas derramadas,
En vano derramadas serán,
Pues llorar no alivia ni al alma atormentada,
Ni la razón que te ha hecho llorar.
Dicen que el llanto limpia el alma
¡Qué va!
Ese sufrir amargo que emanan los ojos
No limpia nada, ¡Ni limpiará!
Más bien condena,
Más bien tortura,
Es de la impotencia la definición veraz,
Más bien ausenta,
Más bien augura,
Retazos de sueños arrojados al mar.
Que el llanto ayuda,
Que te libera,
Probablemente sí, yo no sé si es real,
Pero no soluciona nada,
Eso lo sé con certeza,
No me pregunten por qué, sólo lo sé,
¡Sin más!

Ludopatía

Las pollas mundialistas anuncian en la radio,
Los triples de Stephen Curry deslumbran la NBA,
La ATP en finales, Djokovic llenando estadios,
¡Qué pocos los partidos que transmite ESPN!
Y salto entusiasmada a mirar cada deporte
Sintiendo presurosa la sangre a través de mí.
Cada segundo es vital, ¿De cuánto haré el importe?
Me abruman las opciones, ¿Será que voy all-in?
Y sigo desenfrenada desafiando a las cuotas:
Gana Bulls. Pierde Ecuador. Casper Ruud regala el set.
Llevo hoy ya cincuenta apuestas pero mi fe no se agota.
Nada apacigua este impulso. Nada me calma la sed.
Peor es cuando el dinero se resbala, gota a gota,
Y tocan a mi puerta la inquietud y la ansiedad.
Lo grave no es saberse hundido en bancarrota,
Sino aguantar la crisis por no poder jugar.
Pero me seco el llanto, y me prometo ser más fuerte.
Sólo es una mala racha, no es que no pueda ganar.
Seguro si lo intento esta vez tendré más suerte.
¿Quién dijo que era malo darse el lujo de apostar?

Más allá del miedo

Alzase el águila el vuelo,
en busca de diferentes caminos.
Su corazón, harto ya de revuelos,
pretende ansioso cambiar su destino.
Surcando el cielo, avanza imperial,
esperanzado en olvidar lo dañino.
No distingue qué es fantástico, ni qué real,
vuela cegado, lo dirige el cariño.
De momentos se pierde, sí, es verdad,
liberar sus cadenas es lo que había temido.
Pero, ¡¿Qué más da?!
Es preferible vivir mortal,
a morir como había vivido.

Mediocre

Argumenta la vagancia
Con fluidez y gran descaro
Pobre tonto, ¡Qué tan caro
Pagará un día su ignorancia!
Engreído, pisa un suelo que no existe
Y engalana sus cuentos con gran ansia.
Mas precisa su falta de elegancia
La carencia de amor que lo reviste.
¡Qué vacío vive! ¡Qué tan triste!
No responde más, sino con apatía
Busca siempre ocultar su cobardía
Y cada día, poco a poco, más desiste.
Recordando, de la vida, su añoranza
Se reduce hasta llegar a hacerse ovillo.
Confundido, solitario y desvalido,
Se despoja de su última esperanza.
¡Ay, qué risa! Lo mató su conformismo
Por pensarse a la misma par de Dios
No merece ni siquiera un sólo adiós,
Hoy fenece dentro de su propio abismo.

Mítica

Tiene manos cual bruja que, en su hechizo,
desentierra todos los pecados del infierno:
por su tacto, Lucifer cede los cuernos
y pone Dios en venta el paraíso.
No necesitará jamás pedir permiso
para abrir la llave de la fuente del deseo.
Lleva su imagen tallada el camafeo
que cuelga del cuello de Narciso.
Es quien guía el camino a los hebreos
que van sumisos, y de ojos vendados,
a la tierra prometida de amarillo.
Y desnuda a Eros, con su coqueteo,
repartiendo besos de aguardiente envenenados
en un cuarto de alquiler, y sin pestillos.

Náufrago

Nunca al embarcarme temí a naufragar
a pesar del mal viento, a pesar del oleaje,
a pesar del vuelo migrante de aves,
a pesar de la gran amenaza del mar.
Me disfracé de valiente, sin saber nadar
sin brújula, ni remos, ni salvavidas.
Parecía casi una misión suicida,
como buscando un iceberg contra el cual chocar.
En una barca pequeña, rumbo a alta mar
zarpé con la luz primera del día
Como quien se enamora de una causa perdida:
A tientas, y sin tener ni siquiera un manual.
Aún en la tormenta, me sentí capitán
viendo cómo, de a poco, mi barca se hundía
junto a la azul quimera que en mi pecho ardía
pero nunca, ¡jamás! pensé abandonar.
Fue la misma marea quien, tal vez por pesar,
decidió devolverme agonizante a la orilla,
aún sabiendo ella que mi peor pesadilla
siempre ha sido no poder navegar.

No sé escribir poesía

Yo no sé escribir poesía
sólo vago, escucho, y rayo.
Nada es realmente mío,
ni la letra, ni la musa, ni la tinta...
Yo me robo las ideas
de lo que me cuenta la brisa:
Es ella quien se enamora,
es quien ríe, y es quien llora,
y me recita los versos
de sus encuentros traviesos,
de sus sueños, de sus miedos,
y de sus soledades.
Me ha dicho que llora a mares,
y que ama a cuatro vientos;
que solía detener el tiempo
mirando dos ojos inquietos
para olvidar sus pesares,
que inventaba recitales
para cantarle al oído
a quien hoy ya se ha ido,
y no encuentra más remedio
que abandonarse a su vuelo,
y ya no volverá conmigo.
Pero aún escucho los quejidos
de su corazón abierto
y la entiendo en mi silencio:
Yo también me he vuelto olvido.

No te vayas

Si aún queda de esperanza algún atisbo
Si entre el cielo y el mar, aún algo queda
Si esas olas a su playa un día volvieran
No me dejes ya tan sola en el hastío.
No pretendo absolver mi ser impío,
Ni burlar a tu silueta que me acusa:
Si marchito los sonrojos de mi musa
No merezco yo amnistía, sino olvido.
Mas no puedo ocultar a mis sentidos
La razón de los delirios que provocas,
Pues yo sueño cada luna con tu boca
Y enloquecen al mirarte mis latidos.
Así que deja te explique mi suspiro
Cuánto temo de tu vida un día soltarme
Que te amo, y que mis ganas de adorarte
En mi alma, desde ayer, ya hicieron nido.
Y si queda de esperanza algún atisbo
Si en tu piel, de mi roce aún algo queda
Si en tu pecho me resisto a ser quimera...
No te vayas, no me dejes amor mío.

Noche de ausencia

En mis brazos reposas, pero no te tengo
Y a tu oído hablo, pero no me escuchas.
Te beso los labios... ¿Por qué no los siento?
Danzando contigo encuentro penumbra.

Te vas lentamente... Mi ser no te alcanza.
Gritando en silencio un quejido retumba.
Mis manos son plomo... Mi cara, escarlata.
No puedo moverme de ésta, mi tumba.

Me agito en la cama, cubierta de lágrimas
Cual pasto al viento, recibiendo el rocío.
Entona la noche una triste balada
Susurrando un "¿Por qué?" Desde el día en que te has ido.

Noviembre

No me digas que vuelves, Noviembre
a vestir de gala tus noches oscuras,
adornando con brillos tu vil travesura,
fingiendo traer la alegría de Diciembre.

¡No digas que vuelves, no me engañas!
En Octubre quedaron los disfraces de brujas
Ya clavaste en mi pecho suficientes agujas
Las tres últimas veces ya enseñaste tus mañas.
¡Por favor, vete! ¿No ves que no te quiero?
No te afanes en dejar más cicatrices
No pretendas empezar de cero.
No me recuerdes que hubo ratos felices
Aún así marchaste, ¡Y mi amor fue sincero!
Hoy vistes tan sólo días a escala de grises.

Oda a la vagina

Dulce órgano delirante,
Complaciente e incomprendido:
El hogar de los amantes,
El burdel del primitivo.
En tu nombre, ¡Cuántas guerras!
Por tu abrazo, ¡Qué delirio!
¡Cuánto gozo desentierras
Al abrirte como un lirio!
Flor innata del pecado
Que a tu paso dejas huella
De arcoíris y centellas,
Y de orgasmos desbordados.
Toma de mi calendario
Cuanto tiempo tu requieras
Pues tu sangre es cual salario
Que da vida y que empodera.
Noches de febril exceso
Y caricias matutinas
Te mereces, con mil besos,
Compañera fiel, vagina.

Olvido

Lento y doloroso,
eterno cual martirio,
acunas en tu seno,
la crueldad del destino.

¡Amargo camino!
de dolientes andares,
de flores marchitas,
de olvidados amantes.

¡Castigo perverso
de seres cobardes!

Condenas injustas,
promesas infames:
"Alegría eterna,
pasiones a mares"
arrastras las almas
con mayores pesares,
hacia tus caminos,
de dolientes andares.

¡Castigo perverso
de seres cobardes!

Engaño concreto
por ilusiones creado:
dejar algo atrás,
cuántos lo anhelamos,
almas esperanzadas
te cruzan en vano,
mientras, poco a poco,
se reducen al llanto.

¡Engaño concreto
por ilusiones creado!

Oscilaciones

Sigo en la vida el vago oscilar
De miles ideas que el alma acuna:
Fluctúan al paso de las olas del mar,
De la muerte y la vida, del sol y la luna.
Es andar un camino de juegos de azar,
De adrenalina que en el pecho vibra,
Con la incertidumbre del perder y ganar,
Con el deseo y la esperanza viva.
Tiembla mi vida ante la realidad
De decidirme por algún camino,
Cuando aún se mece la versatilidad
Titubea mi cuerpo frente a tal verdad...
Y todo mi ser, que hoy es peregrino,
Me exige volver, ¡volver a oscilar!

Oye, corazón

No te desbordes, corazón,
Por un amor que feneció,
A quien no le importas ya ni un poco.
No te enloquezcas, corazón,
Qué su voz no es para ti,
Sus palabras no son para ti,
Y sus acciones tampoco.
No te emociones, corazón,
Que él es el mismo, pero ha cambiado,
Que sus recuerdos sólo han quedado...
Aquellos días lindos de marzo.
No te deslumbres, corazón,
Hoy sus sonrisas son para otros,
Todos sus gestos son para otros,
Aquél "nosotros" se acabó.
No te entristezcas, corazón,
No es el primero, ni será el último,
Ya hemos sufrido daños mayúsculos,
Tú eres más fuerte que éste dolor.

Paraíso de olvido

Nuevamente un encuentro,
Incierto y distinto,
En el inevitable crepúsculo,
De nuestro amor clandestino.
Vagando sin rumbo,
Trazando un camino,
Van marchando juntos,
Tu corazón y el mío.
Sin saber ni cómo,
Ni de dónde ha venido,
Divisan a lo lejos,
Un paraíso de olvido.
Un paraíso sin flores,
Oculto y sencillo,
Sin vida, sin amor,
Un paraíso vacío.
Comienza el alba del recuerdo
Para dos corazones unidos,
Que lentamente se alejan
Y se sienten perdidos.
Son el tuyo y el mío,
Corazones desolados,
Habitantes en las memorias
De un amor que ha fracasado.
Corazones muertos,
Y un poco partidos,
Que habitaran por siempre
En un paraíso de olvido.

Paro Nacional - Colombia

Está grave la situación política:
No poder hacer denuncias,
ni elevar tu voz de crítica.
Manifestarse bajo la responsabilidad
de convertirse en estadística,
en una sociedad llena de sangre
que, al victimario, victimiza.

Normalizamos la violencia,
y nos volvimos masoquistas.
En medio de la desigualdad
se idolatra al elitista,
y la lucha entre las clases
fortalece el discurso del congresista.

Se usa a conveniencia la constitución,
y el paramilitarismo se dignifica
proclamándose defensor de la nación.
Criminalizando la protesta pacífica,
la tacha el estado de violenta revolución
patrocinada por comunistas.

La policía se vende al mejor postor,
prostituyendo la institución pública
a los intereses de un senador.
Otorgando a civiles su beneplácito
para disparar en contra de la población,
mientras se protege el narcotráfico.

Nada queda de un estado de derecho
donde la "gente de bien" da tiros de gracia
y los pobres ponen el pecho.

Justificándose en la democracia.

Hay libertad para las vías de hecho
en un país sumergido en la desgracia.

Perdidos

¿Será que estás en mis versos?
¿En cada palabra que escribo?
Y, ¿Qué pasa si te has perdido,
Entre tantas letras de mi alma?

Si te buscara noche tras noche,
En lo más recóndito de mi ser,
Y en una noche de éstas,
Te encontrara llorando poesía,
Yo podría consolarte,
O llorar mi poesía también,
Y buscar juntos el camino de vuelta,
Y perderme contigo en mi ser.

Promiscuidad

Tiene su magia.
Perder la consciencia, arrastrar malas mañas.
despertar por la mañana como un barco a la deriva
sin tener la hipocresía de querer buscar un puerto.
Conversar con ciertos muertos
de un pasado envilecido por la madurez.
No añorar llegar sana a la vejez
si eso implica despreciar algunas cosas.
De la vida ansío tanto alas como esposas
tanto infierno como edén
gusanos y mariposas
perderme más de algún tren
la victoria y la derrota
el suelo firme, y el vaivén.

Quiero amores baratos, pasionales, fugitivos,
románticos, demenciales, altivos,
quiero que no me sepan querer
y no querer si aún no he sabido.
Si se da, es bienvenido un compañero de vida
si no resulta, nada he perdido,
también hay amor en aventuras
que hacen perder la cordura
por ser derroches fugaces y furtivos.

Yo pensaba que no, pero tiene su magia.
Estrenarse un par de labios a lo canalla
sin dejar ningún testigo.
El calor de la piel, el mar, el vino
días que pasan sin prisa,
paisajes que siempre superan sus vistas,
Saberse rendido ante un fuego mezquino.
Decenas de nombres en una lista,

tener historias cual coleccionista,
Burlarse de todo el que fija un camino.

No existen laberintos sin salida
ni navaja del suicida
ni un amor a medio darse
Tan sólo primaveras consentidas
otoños sin hojas caídas
el placer de no ausentarse
en un par de ojos audaces,
ni dar por nadie la vida.

Que me cure tu sonrisa (Tema Semanal CDPL)

Desearía algún día poder ser la razón,
Que en ti provoca llantos y suspiros;
Y descubriera extasiados en tu corazon
Sentimientos que son del alma murmullos,
Y conforman el gesto que yo tanto ansío.
Me separan de ti tanto miedo y mil muros.
Y aún el llanto en mi rostro se extiende.
¡Dulce ser amado, que desesperada cubro,
Dadle a mi sufrir el sutil consuelo,
Por el cual mi gozo yo entregue!
Aún penando en un rincón oscuro,
Aquel remedio que yo tanto anhele,
Llamado es sonrisa y de su rostro emerge
Cual luz primera de la más bella estrella
Que en la faz de este mundo existiese.

Quédate lejos

Yugo de mi vida,
Invasor, tirano,
Dictador impío
Maldito bastardo.

Espina clavada
En el pecho blindado,
Veneno que absorbe
El bien del pasado.

Tú mantente lejos
¡Lejos de mi vida!
¡Qué tu hostil mirar
Ni tu hedor me sigan!

¡Que no llegue a saber
Yo de tu podredumbre,
Que la hiel te cubra
En inmensa cumbre!

Ojalá se derrame
Sobre ti la desgracia,
Que tengas pesares,
Que llores con ansias.

Que el amor a tu vida
No llegue, no exista.
Que te quedes solo
Y aparentes risas.

Que perdure la desdicha
¡Eternas sean tus penas!
Y que me recuerdes

Entre tu condena.

Pero nunca, ¡Nunca!
Llegues a buscarme.
¡Tú mantente lejos!
Lejos de tocarme...

Quiero que me beses

Quiero que me beses
como lo hiciste la vez primera,
sin pensar en consecuencias,
ni en el tiempo, ni en los meses.
Quiero que me beses
y se opaque así la distancia;
fundidos en el otro, con gran ansia,
no pensaremos en estupideces.
Quiero que me beses,
sin razones, ni motivos,
sin el "nunca", ni el "a veces",
sin el "¿Qué dirá la gente?"
sólo tú y yo, unidos.
Quiero que me beses,
y probar la ambrosía de los Dioses
que ha sido puesta en los labios del hombre
que eres, cuando te besas conmigo.
Quiero que me beses, amor mío,
que saques a mis ganas del vacío
al que caen, por no tenerte.
Y decirte a la luz de la luna, constantemente,
que tus besos son el cielo, son alivio,
de mis ganas de adorarte, amor ausente.

Recuerdo que te amaba

Recuerdo que te amaba,
Aún sin llegar a decirlo.
Recuerdo el cosquilleo
Al estar cerca de ti.
Recuerdo el nerviosismo,
El temblor, los latidos,
Y lo insignificante que parecía
Ante ti el cielo de abril
Recuerdo que te amaba,
Y moría por gritarlo.
La locura, la recuerdo,
El no saber qué decir.
Recuerdo el sentimiento
De estar entre tus brazos
Así como la inmensa espera
Al estar lejos de ti.
Recuerdo que te amaba,
Con mi amor de principiante.
Los sonrojos tan intensos,
Cada noche sin dormir.
Recuerdo las batallas
Entre la dicha y el duelo
Entre el miedo que sentía
Y mis ganas de reír.
Recuerdo que te amaba,
con el corazón en la mano.
Las caricias, las recuerdo
Hoy un poco más que ayer.
Recuerdo que te adoraba
Con la inocencia de antaño
Y la audacia de un ciego
Que no desea volver a ver.

Reproche

Como rompe el viento después de la calma,
como ahoga la lluvia, tras haber dado vida.
Así revestiste en falso amor la daga
que atraviesa mi alma en mortal herida.
Con el dulce encanto propio del profeta
me susurraste al oído con tu voz viperina
las palabras más propias de un alma poeta
¡Y tantas verdades devenidas mentiras!
Tuviste en tus manos la lujuria, y el canto,
y el cariño al tacto de la fiel caricia...
Quise ser valiente y besarte los labios
mas llevabas, cual judas, ahí la felonía.
Ilusiones que elevan su reproche a la aurora
por embriagarme, cómplice de tus fantasías.
Y deleitarme en la idea de tu risa canora
sin desdén, sin soberbia, sin hipocresía.
¡Qué pesar no haber visto el vaivén de las olas
que arrastraban tu orgullo, y tu antipatía!

Sobre aviso

Yo tengo entre mis labios un "te quiero"
prendido de memorias profanadas.
No es dulce, ni amoroso: es traicionero.
Es licor, del barato, pero embriaga.
No te enamores de mí, que no es sincero.
Es fugaz, cual primera luz del alba;
Es impulsivo y pasional: no verdadero.
No saldrá de lo profundo de mi alma.
Sólo quiero que te encuentres sobre aviso
y pedir me disculpes, de antemano.
Si te digo que te quiero, es que es un vicio.
No te ofrezco ni mi amor, ni compromiso
sólo el fiel deseo carnal de los humanos
y un instante de vulgar visita al paraíso.

Sola

Estoy sola.
Vaya que estoy sola.
Tan sola que mi soledad no me acompaña.
Tan sola que las risas de mi infancia
Se han vuelto eco,
Agravante de mi soledad.
Estoy sola.
No estoy perdida, ni deprimida, ni tengo ganas de ponerme a llorar.
Estoy sola. Y siento un vacío.
Y duele, ¡claro!
y sé que es normal.
Pero estoy sola.
Y no quiero estarlo.
Y quiero darte tu espacio
Y que me eches de más.
Mas el tiempo avanza
Y me doy cuenta otra vez
De que estoy sola.
Y tú estás allá, viviendo tu vida,
Y no piensas en mí, cuando en realidad
Mi cuarto tan negro, tan negro
Se vuelve testigo de mi soledad.
Y te pienso. Y espero estés bien.
Y pregunto a otras gentes sobre tu vida.
Y espero que allá tu tambien
Quieras saber de mi tiempo y mis dias.
Porque estoy sola.
Y sé lo que se siente estar sola,
Porque estoy sola,
Y es agobiante tener de qué hablar y que te falte el quién
Tú eras mi quién cuando tenía compañía, pero estoy sola,
Y espero que nunca lo estés tu también.

Soneto I

Aunque del sol los rayos,
Dejen luz de irradiar,
Y sombras solo queden,
Y augurios de soledad.
Aunque yazcan en el suelo,
Sin intrínseco brillo especial,
Las estrellas que en el cielo,
Nos extasiaban el mirar.
Aunque el tiempo envidioso,
En su veloz carrera,
Llegase a tenernos prontos a expirar,
Amor mío, yo quisiera
Que presente usted tuviera
Qué para usted yo voy a estar.

Soneto IV

Si algún día no estás...
una soledad abrumadora empañará mi vida,
una inquietante penumbra guiará mis días,
y en mi reflejo, tan sólo veré tu adiós.
Si algún día no estás...
una herida, siempre virgen, sembrará en mi pecho
el incesante ardor que dejarán tus besos,
y tus abrazos, y caricias me condenarán.
Si algún día no estás...
como hiedra venenosa entrará en mi vida,
la sombra del recuerdo que traerá tu partida,
y al polvo mis ilusiones se reducirán.
Amor, de nada la vida me valdrá,
si algún día tu estás.

Soneto IX

Cómo cambiar los recuerdos?
Cómo deshacer el beso dado?
Como vivir el momento
Si te mata tu pasado?
Quisiera que la vida fuese flores,
Y en una de ellas, amañada,
Absorber el más puro néctar
De cada una de tus miradas.
Sin embargo, de las flores,
La vida tan sólo tiene las espinas,
Y mi corazón de abeja, ampollado,
Por la mañana, al abrir las cortinas,
No recoge más que el amargo néctar
De tus desprecios, de mis desdichas.

Soneto II

En el silencio te recuerdo,
como se recuerdan las cosas tristes.
en soledad, con mi despecho.
añorando lo que tu me diste.
En el silencio te recuerdo,
y la nostalgia en mi rostro pinta:
¡Qué difícil no extrañar tus besos,
aunque no estén en mi día a día!
De tus recuerdos vivo,
con la efímera sensación de un cariño
que ha pasado a ser historia.
que fue tierno,
que fue lindo,
que solo queda en la memoria.

Soneto V

Sé que este amor no es para siempre,
se que es bohemio y libertino,
que a los abrazos se les agota el cobijo
que había de durar hasta la muerte.
Sé que hay besos que se dan y no se sienten,
sé que hay caricias que costumbre ya se vuelven.
Sé que el tiempo pasa y no comprende,
lo que su paso arrasa y no devuelve.
Por eso si hay algo que te pido,
es que vivamos de este amor el presente,
que nos abandona en un sutil suspiro,
y que seamos amantes inconscientes
del futuro y las amenazas que de éste emergen,
y vivamos en el otro perdidos.

Soneto VI

En la peripecia de mi vida
se encuentra solitaria el alma mía,
buscando cobijo inexistente,
de amor vuelto melancolía.

Sintiendo próximo su expirar,
entre idílicas memorias se arrastra,
en incesante súplica:
¡Una mano amiga!
convierte en su mantra.

Se elevan nubes, ¡Nubes de humo!
representantes de un pasado vivido,
lamentos se escuchan en ascendentes murmullos;
mi alma está aún buscando su abrigo,
¡ay! ¡Que no se vive en pasado continuo!

Soneto VII

Tanto tiempo
mas aún llora,
en solitario,
tu recuerdo.

En lejano
murmullo
tu voz implora
por un beso.

Oh! Qué tiempos
me fueron dejando
sin previo aviso.

Oh! Lo siento...
lágrimas brotando,
intento de alivio

Soneto VIII

Caen húmedos en la sábana,
del corazón los sueños,
arañazo que arde en llamas.
Como hojas secas, así me quemo.

Nubes grises que no aguantan
de su vida más el peso,
lloran, lloran, sueltan todo,
y se rompen en el suelo.
nubes grises, como yo...
que en silencio lluevo, lluevo.

Flor que cortada aparenta
de la vida estar en su cumbre
mas lleva la muerte interna.
Así me siento, ya es costumbre.

Soneto X -Adiós al ensueño-

Se descubre el amor en un soplo de viento,
volamos con él, evitamos el suelo,
hermosa fantasía que nos trae el sentimiento,
que a la vez nos enseña la euforia y el duelo.
Felices gozamos del embriagante momento,
¡Al final sí existe un paraíso en el cielo!
nos perdemos en él, ¡¿Qué interesa el tiempo?!
estoy con la persona con quien mejor me siento.
Y en un soplo de viento, todo se esfuma,
adiós a las alas, que me sostuvieron...
adiós al ensueño, ya volví entre las brumas.
Tan sólo me queda el agridulce recuerdo.
¡Cuán equivocada estaba, sí que interesa el tiempo!
Ahora el olvido se me hace eterno.

Soneto XI

jugué al azar, confié en mis cartas
amor cual póquer, juego adictivo,
más probable el pierde que el gana,
y perder en él se volvió mi vicio
Con una escalera me fui all-in,
y mi corazón hoy lo he perdido,
apostar todo al sentimiento ruín
me ha dejado sólo el hastío.
Lección para el juego y la vida,
importante no pensar: "¡He vencido!"
pues el ego engaña y lastima.
¡Qué triste es el saberse rendido
después de la ilusión repentina!
¡Qué lento y qué duro el olvido!

Soneto XIII (Tema semanal, CDPL)

Doblan las campanas, la hora ha llegado
Y en la multitud encuentro tus ojos.
El llanto asoma a los míos, colmados
Sé que es la última vez, me desmorono.

¡Divinos, efímeros, anhelados...!
Más de tu mirar no seré testigo.
Cuán amañada estaba, yo lo admito.
Ya no serán los mismos retratados.

Los prefiero lejanos a invisibles
Y hasta ese privilegio es impensable.
digo adiós a este amor, siempre imposible.

He amado bellos ojos, imborrables...
Su brillo me prohíben, ¡Insensibles!
Más me duele pues son inolvidables.

Soneto XII -Resignación

Suelto tus manos, me desprendo de ti
Con silenciosos lamentos internos.
Después de tanta distancia, comprendí:
El amor no se pide, va por dentro.

Arrepentirme sería ingrato,
Contigo tuve el corazón contento.
Mas el adiós, hace ya tanto tiempo
Dejó en mí sentires de asfalto.

Pues yo sé bien cuánto te he amado.
Esa nostalgia que en el pecho siento
No ha sido causa de ningún desliz.

Es solo mi corazón resignado,
Que se guarda, aunque a destiempo
Esa certeza: poderte hacer feliz.

Soy...

De un árbol frondoso, el último fruto
la espina en la rosa, la sal en el mar.
Soy el viento que sopla, tan fuerte y sin rumbo...
doquier voy arrastro la vil soledad.
El fuego dejando tras él sus cenizas,
el humo asfixiante invadiendo la paz.
La envidia, la ira, el miedo que eriza,
soy duelo y desastre, una estrella fugaz.
Retazos del llanto que habita en la risa,
del néctar soy hez, del sol vago haz.
Impía tormenta de euforia y desdicha,
soy droga alejando la tristeza, aún falaz.
Lujuria que enciende en mis ojos la dicha,
pasión impregnada de un veneno mortal.

Yo soy cada error cometido en la vida,
la hiel, y los vicios de la humanidad.

Sufragio en Colombia

Políticos que intentan captar más y más devotos,
con mentiras adornadas, a cambio de sus votos.
Blasfeman y se oponen en público a la corrupción
mientras mafias patrocinan su campaña de elección.
No lo saben, pero son el mejor ejemplo de proxenetas:
prostituyen sus ideas para volverse marionetas
de un estado que vende su soberanía al mejor postor
sea corrupto, traficante, o distinguido senador.
Peor es que no se entiende muchas veces la diferencia
entre vandalismo y revolución de conciencias,
en un pueblo que ya ha perdido hasta su idiosincrasia
y se haya sumergido en la bahorrina y la desgracia.
Es bastante conveniente criminalizar la protesta
más aún cuando hay gente que no sabe, no contesta.
Por eso nunca ha sido prioridad la educación:
la multitud bien instruida exigiría liberación.
Colombia es un país que vive en constante duelo
donde la sangre de sus campesinos tiñe los riachuelos,
donde quien gobierna es también el más violento
y mucho antes que la vida, se prioriza un monumento,
donde en veinte años de guerra no se firma un armisticio
porque son sólo los pobres quienes prestan el servicio,
donde se roban los recursos del PAE en la Guajira
y a los líderes sociales los mantienen en la mira.
Basta ya de cobardía y de polarización clasista,
de política del miedo y de prensa amarillista.
Se precisa rebeldía para escapar de este naufragio:
la insurrección comienza con el próximo sufragio.

Sus besos

Nunca pude probar de sus besos
el néctar más puro, su fiel ambrosía
ni bailar con sus labios al compás del viento
ni hacer del amor, en su boca, poesía.

Nunca pude perderme en su aliento,
ni calmar mi sed con su cercanía.
No sé si son tímidos u osados sus besos,
si los da con ternura, o con picardía.

No sé si salvajes, no sé si traviesos,
si cálidos, fríos, profanos, divinos,
o si, por prohibidos, ardientes e intensos.

Aún venenosos, aunque fuesen impíos,
aún siendo perjuros, malditos, sangrientos,
bebiera yo de ellos, cual copa de vino.

Aunque en el intento me rompiese los labios,
y aunque en su futuro me vistiese de olvido.

Tanto en tan nada

Una batalla, un corazón, una herida,
Una ilusión traicionera y esquiva,
Una persona, un amor, muchas mentiras,
Algún que otro llanto, ¡Y tan sólo una vida!

Una esperanza que yace perdida,
Un dolor que rompe en pedazos,
Una tragedia, pocas salidas,
¡Cuantos errores cometidos al paso!

Una palabra que todo termina,
Comienza en el mundo la historia más fría,
Sin embargo se quema, se reduce a cenizas,
¡La euforia y el duelo en tan sólo unos días!

Una tristeza profunda lastima,
Un arrepentimiento todos cuestionan,
El destino, un día armonioso, hoy castiga.
¡¿Por qué tanta vida y muerte tan poca?!

Te extraño

Cuando digo que te extraño,
no espero flores, ni rosas, ni cartas de amor.
no espero que acuda el llanto,
por decencia hipócrita,
a nublar la visión.
No espero tus brazos abiertos,
simulando cobijo,
falsificando el amor,
y menos, que asome a tus labios,
pensando en prejuicios,
la palabra perdón.
Bien puedes empacar tus cosas,
Hacer la maleta,
Y salir... ¡Volador!
Bien puedes perseguir tus sueños,
Rehacer tu vida,
¡Buscar tu pasión!
Pero, ¡Ay, corazón!
Que empacando sus cosas
Se olvidó de una prenda
Que está en ti, y lleva su olor...
Que hace que recuerdes la noche
Donde se despojó
De sus sueños, sus miedos, sus metas,
Y te hizo el amor.
Cuando digo que te extraño,
Dejo atrás el orgullo, fenece el dolor:
Da espacio a una voz etérea
Que proviene del pecho
Y habla con dulzor...
Que trae consigo,
Como por defecto,
Un extraño calor...

Y eso es lo que busco,
Y eso es lo que siento,
Cuando digo que te extraño.

Te quiero

Te quiero
Tal vez como muchos han querido
Y puede que alguien, algún día,
Te quiera mucho más de lo que te quiero yo.
Sin embargo, este cariño que te tengo
No ha de envidiar ningún otro que exista,
Ni al correspondido, ni al masoquista,
Porque con ambos me identifico.
Es una entrega sin requisitos
Que va creciendo con cada escrito,
Aunque yo nunca tenga respuesta.
Tal vez un día, en alguna apuesta,
Me de el coraje y me insista el brío
A deshacerme de tanto frío,
Y apostarte un beso a medias,
O un beso entero, un beso tibio,
O que tus labios rocen los míos,
¡O que tan sólo se comprendieran!

Testigo en la distancia

Pedir que aparte de ti mi mirada
Es decir al viento: "deja de correr".
No tengo culpa de amar tu figura sagrada,
Ni de pensar en que hay más allá de tu piel.

Dicen ser los ojos las ventanas del alma,
Entonces la tuya está hecha de miel;
Siendo tan dulce, y de mi ansiedad la calma...
¡Quisiera a fondo saber cómo es!

A contemplarte de lejos estoy resignada,
Sabiendo tu vida mi mejor cobijo,
Y a pesar de que en ésta no soy yo la amada,
Soy en la distancia su más fiel testigo.

Tú

Te llevo conmigo en todo momento,
en el separador de un libro,
en el burbujeo de una cerveza,
en un suspiro abandonado al viento.
Porque has calado dentro de mi alma
como cala el humo en los pulmones de un adicto,
dejando en firme un veredicto:
hoy soy más tuya que mía.
Porque mi vida se detiene en el segundo expreso
en que cruzamos nuestras miradas
y me invade una corriente absurda
y se paraliza mi cuerpo mientras el pecho se inunda
del deseo de creer en cuentos de hadas.
¿Qué cielo habría de compararse? ¿Qué Nirvana?
No hay éxtasis que valga más allá de ti.
Estar sin ti es ser reina sin posada,
el despojo de la madrugada,
es ser lluvia en pleno abril.
Porque en ti nacen las estrellas y mueren las desolaciones.
En ti, las cordilleras pierden su rumbo hacia el sur.
De ti brota primavera, sueños, ilusiones
el amor más puro que he sentido: Tú.

Tu nombre y yo

Me siento andar infinita en la locura
No sé de mí quién soy ni lo que hago
Y aún así no me falta la cordura
Pues sé dos cosas: tu nombre y que te amo.

Y vago espontánea, soy humo al viento
Y en la penumbra, ni frío ni miedo paso.
Yo no estoy sola, tú estás conmigo
Pues sé dos cosas: tu nombre y que te amo.

Si me preguntan el por qué de tanto brío
Con alegría contesto, aún en harapos
Que son tus ojos el motivo, y más sonrío
Pues sé dos cosas: tu nombre y que te amo.

Y al mirarte nuevamente tan tranquilo
Alborotas al corazón, y al tiempo calmas
Toda angustia que en mi vida haya tenido,
Pues sé dos cosas: yo te amo y tú me amas.

Tus ojos, mis jueces

Son tus ojos celadores vigilantes,
Aseguran mi encierro, constantes,
No vagan, no parpadean un segundo,
Dictan mi tiempo privada del mundo.
Son ellos mis jueces, son mis jurados,
Quienes impíos me condenan,
Quienes me imputan una lista de cargos,
La encabeza el amarlos,
La razón de mi pena.
Amarlos, y que no me amen de vuelta,
Llorarlos, y que no me lloren, de la misma manera,
Pensarlos, y no ser pensada por quien se piensa,
Y siguen los cargos, y siguen, y siguen y siguen...
Descarada, niego todos mis delitos,
Bajo el juramento hipócrita de quien es juzgado,
Bajo el efecto del alcohol que emana su brillo,
El brillo de tus ojos deseados.
No hace inexistente a ningún crimen,
El que sus hechos sean negados,
No busco amnistía, no pretendo ser absuelta,
Tan solo quiero amarlos, amarlos, amarlos,
Aunque no me amen de vuelta.

Ya no quiero escribir

Ya no quiero escribir
Ni sentir la nostalgia
De vivir pensando en lo que ya no es
Ni dormirme entre lágrimas
Que acallan los gritos
Del sufrir silente que tanto tiempo llevé.
Ya no quiero pensar en mi actuar diario,
Sino improvisar en mi guión teatral
Con cada letra del abecedario
Hasta dejar en blanco el diccionario
Cuando llegue, cansada, a mi obra final.
Estoy harta de hacerme de mil ilusiones
Que fluyen e influyen en mis sentimientos
Porque aunque quiera, no miento,
Y al ver corazones...
Yo pienso en no pensarte, ¡Y al no pensarte te pienso!
Así que ya no quiero escribir más
Porque mis letras no se reducen a ti,
Ni a lo poco que ni siquiera me das.
Hasta en este poema que no es para ti
Saliste a relucir, cual estrella fugaz,
En cada verso, de éstos, que yo nunca escribí.

Ya viví lo más soñado

Yo pensaba que la vida
no tenía sentido alguno,
que vagaba por el mundo
por seguir una rutina

Y al notar tanta carencia
la tristeza me invadía,
no dormía, no comía
¿Qué más daba la existencia?

Harto tiempo me duraron
las mismas quejas, repetidas;
Cuando me di por perdida
de mi vida se marcharon

Pues a mí había llegado
en el momento más crucial
de la vida, su ideal:
el amor tan anhelado.

No sentí más amargura,
ni en mi camino más la hiel,
todo se vestía de miel
y en su ser vi la ternura.

En sus manos, la caricia
me invitaba a nuevos rumbos
¡Bastó tan sólo un segundo
y descubrí las delicias!

En sus ojos yo veía
la ventana a lo infinito
era un sentir tan bendito

que mi piel se estremecía.

Yo soñaba noche y día
con corazones y estrellas.
La vida entonces fue bella,
de embriagante melodía.

Ni aún cuando hubo acabado
se me pasó tal efecto,
para mí todo es perfecto:
ya viví lo más soñado.

Yo estaba enamorada de ti

Yo estaba enamorada de ti.
Lo sabe el frío de aquella noche
Que congelaba mis huesos
Y me estremecía
Mientras mis lágrimas caían
Pues tu indiferencia me traía
Al pensamiento
Una vida sin tus besos
Que se presentaba apocalíptica
Ante mi fragilidad.
Y quise negarlo al viento,
Y me delató el suspiro
Que llevaba tu nombre
Enredado en mi aliento.
Y quise negarlo al tiempo
Pero aún con los años,
Cada segundo sigue trayendo
Tu recuerdo a mi pensar.
Quise fingir indiferencia
Para mantener mi engaño,
A pesar de todo el daño
Que te causé, en consecuencia.
Mas como la vida da vueltas,
Sigo perdida en tus brazos,
O en el recuerdo de tu abrazo
Que perdura en mi consciencia.
Quise tapar el sol con mis dos manos
Para retener su brillo,
Y cuidarlo, hacerlo mío,
Y guardarlo en una caja.
Para que nadie lo alcanzara,
Y evitar la tempestad.

Como si al cortar las alas
De un pájaro
Perdiera éste su deseo de libertad.
Quise buscar en otras gentes
El amor que tu me diste,
Para así olvidar lo triste
De mi falta de querer.
Y convencerme, día a día,
De lo que "más me convenía"
Para mis círculos sociales
Porque nuestros ideales
No eran dignos de empatía.
Quise censurar mis poemas
Desdibujando todo el amor
Que se asomase a sus letras,
Y quedó sólo la tristeza
Plasmada en versos mediocres
Que ocultaban el derroche
De amor cubriendo mis venas.
Quise esconder la locura
Que se desataba dentro,
En lo profundo de mi pecho,
Cuando a lo lejos te veía
Y disimular la cobardía
Que me daba al abrazarte
Pues mis ansias desbordaban
De pasión acumulada
Y deseos de besarte.
Quise olvidar el sentimiento,
La complicidad de las miradas,
Las conversaciones de madrugada,
Tu estar constante en mis sueños.
Y aunque toda mi impotencia
Se refleja en tu persona,
Y aunque la mente no razona,
Y pueda estar perdiendo el tiempo,

Aunque sé no es el momento
Y que no es justo, ni correcto...
Yo estaba enamorada de ti,
Y hoy en día te estoy queriendo.

Yo quiero hacer que te enamores

Yo quiero poder escribir tu nombre
Sin pensar que nadie puede ver
Yo quiero dedicarte mil canciones
Sin temer por si está bien.
Yo quiero estar contigo noche y día
Sin límites, ni horarios, ni rumores
Quiero hacer de tus brazos mi estadía,
Yo quiero hacer que te enamores.
Yo no quiero juegos ni escondidas,
Quiero vivir mis fantasías e ilusiones
Quiero mi pecho ardiendo de alegría
¡Fiestas con música y pompones!
Te quiero a ti, fruta prohibida,
Enlazando nuestros corazones
Yo quiero cuidarte con mi vida
Quiero abrazar tus sinsabores.
Yo quiero poder pasear de tu mano prendida
Quiero llenar tu mundo de colores
Quiero besarte a plena luz del día
Yo quiero hacer que te enamores.
Yo quiero gritar a cuatro vientos
Que has dejado mi vida en un jardín de flores,
Yo quiero que sepa el mundo entero
Que me matan tus risas, tus manos, tus olores.
Yo quiero poder escribir tu nombre,
Quiero hacer de tus brazos mi estadía,
Quiero besarte a mediodía, fruta prohibida, sin temores
Quiero mi pecho ardiendo de alegría,
Yo quiero hacer que te enamores.

Yo te pido

No merezco tu distancia, ni silencio, ni esquivez.
yo no te pido gran cosa, no que me ames,
pero que estés.
y si el estar es para ti gran sacrificio,
aunque me duela en el alma,
aunque te extrañe mi piel,
tampoco, mi vida, te lo pediré.
Yo no te pido me escribas varias cartas cada mes
ni espero ser la dueña de tu pensar, ni de tu hacer,
eres libre de estar donde estés, con quien estés
pero te pido no me quites el saber de ti, mi bien.
No pretendo correspondas sentimientos tan bohemios
¡Ni yo entiendo los andares de éste inefable vaivén!
en la vida cortaría yo tus alas por mi vuelo:
ni que estés puedo pedirte, por lo inestable que es.
Yo no te pido dejar todos tus planes por mi sueño,
yo te pido no me quites el saber de ti, mi bien.